

La rana que no saltaba



Leonardo Caracol Farfán

*Dedicado a Cecilia Breinbauer
una persona que cree en el valor
de las ranas que no saltamos.
Y siempre ha creído en mí*

Leonardo Caracol

Es una publicación de
Leonardo Farfán

”La rana que no saltaba”
Leonardo Caracol Farfán

Colección “ConTEAndo Cuentos”

Ilustraciones realizadas por:
Sara Mendez Estebanez 19 años

Primera edición: Juliiio 2015

Derechos reservados del autor

La propiedad intelectual total y parcial de los textos de este libro pertenece a su autor.

La reproducción total y parcial, difusión y reimpresión de este libro pertenecen a su autor

Santiago, Chile | América del Sur



En el pantano del lado Sur, existía una hermosa colonia de ranitas que vivían en sociedad, compartían su día a día, colegio, supermercado, fiestas, etc. compartiendo todos felices dirigidos por la familia real, los reyes y su hermosa hija la princesa rana, y así pasaban los días felices.



Ahí vivía Germán Rana una rana trabajadora y esforzada esperaba que pronto nacieran sus hijos, su esposa Laura Rana cuidó sus huevecitos esperando y esperando, nacieron todos, 10 ranitas felices que empezaron a crecer todas en forma normal hasta convertirse en ranitas infantiles, pero había una, Miguel Rana, ella se quedaba quieta y aparte de todas y siempre con la mirada abajo, cuando todas jugaban a saltar y saltarse y revolotear por el pantano ella no lo hacía, a ella le gustaba nadar y creo que era la que mejor lo hacia, pero todos le miraban extraño, porque Miguel NO SALTABA.





Todos miraban sus patas y decían “yo no veo que sean distintas” “se ve normal” “para mi que solo es de mimado que no quiere saltar” “¡es un malcriado!”.

Siguieron creciendo y poco a poco Miguel fue quedando fuera de todo, pues mientras las ranas jóvenes jugaban a ver cual saltaba más alto él nadaba hacia una hoja flotante lejana y ahí se quedaba, sus padres Germán y Laura Rana sufrían



Muchos se les acercaron, y diciendo cosas como estas: “uno de ustedes hizo que saliera así, miren sus otros hijos normales y este no es normal”, “yo creo que comió moscas azules cuando bebé porque al nacer era normal, pero después de eso cambió”, “si come moscas verdes sin alas seguro se mejorará” “no han pensado en mantenerlo encerrado, molesta a las otras ranas con su presencia” y ante tantos comentarios ellos se aislaron en el silencio y el dolor de Miguel Rana, pues el no decía nada, vivía en su soledad sin saltos y no le interesaba saltar.

En un cuento siempre hay seres perversos y este no es la excepción y aunque ya los amigos de los padres de Miguel para algunos suenan perversos, existía en el pantano un enemigo cruel, una lechuza, a la que llamaban “El Rapaz”, pues acostumbraba esperar a la primera rana descuidada que saltara más arriba de los límites de la maleza para atraparla vorazmente y comerla, es por esto que siempre los juegos de saltos se hacían en la parte del pantano en que las plantas tenían gran altura, pues todos sabían que “El Rapaz” no los podría atrapar ahí.



Un día de descuido de los guardias reales “El Rapaz” logró capturar a la princesa y cuando estaba listo a devorarla pensó -“pero que tonto soy, puedo usarla de señuelo para que se acerquen las demás ranas a rescatarla y llevarlas a las partes de maleza baja y cuando salten comerlas, sería un gran festín, porqué comer una rana ahora, si puedo comer muchas





Entonces “El Rapaz” envió un mensaje al rey :
“HE CAPTURADO A SU HIJA, ESTOY EN EL LADO SECO DEL PANTANO, NO INTENTE RESCATARLA, ELLA SE CASARÁ CONMIGO Y YO SERÉ EL PRÓXIMO REY DEL PANTANO”,
En realidad “El Rapaz” no estaba interesado en ser rey, solo le importaba llenar su estómago de dulces y sabrosas ranas, si ya se las imaginaba saltando por todos lados y el recolectándolas.

El rey ante tanta pena pidió a las ranas más valientes ir por ella, pero una a una no volvían y la princesa seguía capturada, el rey entendió que no había forma de salvarla y que esto llevaría al fin de la colonia, pues todos deberían irse si llegaba a reinar “El Rapaz”.



Miguel entendiendo lo que pasaba (aunque pocos pensaban que él entendía y menos que podía importarle) decidió ir por la princesa, cuando las demás ranas se enteraron sintieron algo de risa y alivio, pues pensaban bueno, que se pierda esta rana no es tanto como perder de las más fuertes y bellas y así Miguel partió su camino a enfrentar a “El Rapaz”.



Miguel caminó y caminó a un paso lento y seguro con la mirada puesta en el aire viendo si aparecía el secuestrador, pero nada, pensó que tal vez dormía, pero no; “El Rapaz” estaba ahí, esperando que saltara para verlo, mas Miguel no saltó, “él no saltaba como todos”, así pudo llegar donde la princesa sin ser detectado y la liberó de sus ataduras y le dijo “princesa súbase en mi espalda, no salte, solo quédese ahí.



Pasaron las horas y “El Rapaz” miraba el horizonte y nada, pensó en ir a revisar si la princesa aún estaba en su prisión, enloqueció de ira al no encontrarla y comenzó a volar por el pantano buscándola, olvidando que no lo protegía la noche, voló y voló, y un ave volando de día es un buen blanco para un cazador desquiciado, solo se escucharon como dos truenos antes de ver caer a “El Rapaz”, toda la colonia de ranas lo vio caer y al mismo tiempo aparecer a Miguel Rana con la princesa, ella bajó fue recibida y Miguel se alejó a su hoja flotante a estar tranquilo.



Toda la colonia sintió vergüenza, sintió culpa, pero entendieron que Miguel era distinto, era como el decidió ser y el que no saltara no lo hacía menos rana, sino solo una rana que no saltaba, las razones de porque no saltaba, si las moscas azules, si fue la madre, si fue el padre, si fueron ambos, en realidad no importaba, sólo importaba que su cualidad de no saltar había sido siempre especial y ahora necesaria para el bien de todos





Con el tiempo muchos comenzaron a acercarse a Miguel en la hoja próxima y pasaban algunas tardes hablando cosas de ranas, incluso la princesa le visitaba y compartía tiempo con él. Sus padres entendieron la bendición de tener a Miguel, sacando de su corazón la culpa y esa frase que a veces atormenta a un padre ¿Por qué a nosotros?.



Miguel era diferente e intentaba ser feliz, él pensaba “si soy como soy por comer moscas azules...yo las volvería a comer”

FIN



En el pantano las ranas viven en comunidad, hasta que un día una rana que era diferente llegó, esta rana no saltaba, esta es su historia, ¿será porque comió moscas azules?.



Leonardo Caracol Farfán, Chileno nacido en Septiembre de 1973, escritor de libros como Confesiones de un Caracol y Un Corazón Autista y que comúnmente en sus charlas sobre Espectro Autista comparte diferentes historias para reflejar los valores de la inclusión y del respeto a la diferencia, hoy las escribe y con ayuda de algunos amigos se convierten en cuentos ilustrados, como esta historia de «La rana que no saltaba»

Patrocinado por

